

*palma de Gades, y como los rosales de Jericó: como la oliva vistosa en los campos, y como el plátano á las corrientes del agua.* Y San Juan dice de ella en el capítulo primero de su Evangelio (Joan. c. 1, v. 4.) que *todo lo hecho, era vida en el Verbo*: en que dice dos cosas, que estaba en esta imagen lo criado todo, y que como en ella estaba, no solamente vivía como en sí vive, sino que era la vida misma.

Y por la misma razón aquesta viva imagen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es perfecto saber, y porque es el dechado, y como si dijésemos, el modelo de cuanto Dios hacer sabe, y porque es la orden, y la proporción, y la medida, y la decencia, y la compostura, y la armonía, y el límite, y el propio ser y razón de todo lo que Dios hace y puede. Por lo cual San Juan, en el principio de su Evangelio (Joan. c. 1, v. 1.) le llama *Logos* por nombre, que como sabéis es palabra griega, que significa todo aquello que he dicho. Y por consiguiente aquesta imagen puso las manos en todo cuando Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado á quien miraba el Padre cuando hizo las criaturas, sino porque era dechado vivo y obrador, y que ponía en ejecución el oficio mismo que tiene. Que aunque tornemos al ejemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imagen que el pintor dibujó en sí de sí mismo, tuviese ser que viviese, y si fuese sustancia capaz de razón; cuando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearía el pintor la mano mirando á su imagen, mas ella misma por sí misma le regiría el pincel, y se pasaría ella á sí misma en la tabla: pues así San Pablo (Ad Hebr. c. 1, v. 2.) dice de aquesta imagen divina, que hizo el Padre por ella los siglos. Y ella qué dice? (Eccli. c. xxiv, v. 5. 6.) *Yo salí de la boca del alto, engendrada primero que criatura ninguna: yo hice que naciese en el cielo la luz, que nunca se apaga: y como niebla me extendí por toda la tierra.*

Y ni más ni menos de aquesto se ve con cuánta razón esta imagen es llamada HIJO, y HIJO por excelencia, y solo HIJO entre todas las cosas. HIJO porque procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y sustancia del Padre expresada, y viva con la misma vida de Dios. HIJO por excelencia, no solamente porque es el primero y el

mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que más iguala á su Padre entre todos. HIJO solo, porque él solo representa enteramente á su Padre, y porque todas las criaturas que hace Dios, cada una por sí, en este HIJO las parió, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas, Y así él solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demás que Dios hace, nació primero en este su HIJO. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre, y de primera origen, y de primero principio, lo tiene según que el Padre del cielo se comunica con él, y la paternidad criada es una comunicación de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa do dice (Ad Ephes. c. iii, v. 15.) *De quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo*: por la misma manera cuando en lo criado es y se llama HIJO de Dios, de aqueste HIJO le viene que lo sea; porque en él nació todo primero, y por eso nace en sí mismo después, porqué nació eternamente primero en él.

¿Que dice acerca de esto San Pablo? (Ad Colos, c. 1, v. 15) *Es imagen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produjeron por él, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles y las invisibles.* Dice que es imagen de Dios, para que se entienda que es igual á Él, y Dios como Él, Y porque considéreis el ingenio del apóstol San Pablo, y el acuerdo con que pone las palabras que pone, y cómo las ordena y las traba entre sí; dice, que esta imagen *es imagen de Dios invisible*, para dar á entender, que Dios que no se ve, por esta imagen se muestra, y que su oficio de ella es, según que decíamos, sacar á luz, y poner en los ojos públicos lo que se encubre sin ella. Y porque dice que era imagen añade, que es *engendrado*, porque como está dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dice, que es engendrado primero, ó que es *primogénito*, no sólo para decir, que antecede en tiempo el que es eterno en nacer, sino para decir, que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nacida, de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nacer, y el padrón vivo de todo, y el que tiene en sí, y el que deriva de sí á todas las cosas su nacimiento y origen. Y así porque dice esto, añade luego á propósito de ello y para declararlo mejor: *Porque en él se produjeron todas las cosas, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las invisibles.* En él,

dice, que quiere decir; en Él y por Él; en Él primero y originalmente, y por Él después como por maestro y artífice. Así que comparándolo con todas las criaturas, Él solo sobre todas es HIJO, y comparándolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, sola esta imagen es la que se llama HIJO con propiedad y verdad. Porque aunque el Espíritu Santo sea Dios como el Padre, y tenga en sí la misma divinidad y esencia que Él tiene, sin que en ninguna cosa de ella se diferencie ni desemeje de Él; pero no la tiene como imagen y retrato del Padre, sino como inclinación á Él, y como abrazo suyo: y así aunque sea semejante, no es semejanza, según su relación particular y propia, ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejante, y por la misma razón no es engendrado, ni es HIJO. Quiero decir, que como yo me puedo entender á mí mismo, y me puedo amar después de entendido; y como del entenderme á mí, nace en mí una imagen de mí, y del amarme se hace también en mí un peso que me lleva á mí mismo, y una inclinación á mí que se abraza conmigo: así Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiéndose, como dijimos, y comprendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprende, engendra en sí una imagen viva de todo aquello que entiende; y de la misma manera amándose á sí mismo, y abrazando en sí á todo cuanto en sí entiende, produce en sí una inclinación á todo lo que ama así, y produce, como dicho habemos, un abrazo de todo ello.

Mas diferimos en esto, que en mí esta imagen, y esta inclinación, son unos accidentes sin vida y sin sustancia; mas en Dios, á quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es, es divinidad y sustancia, esta imagen es viva y es Dios, y esta inclinación ó abrazo que decimos, es abrazo vivo, y que está sobre sí. Aquella imagen es HIJO, porque es imagen; y esta inclinación no es HIJO, porque no es imagen, sino Espíritu, porque es inclinación puramente: y estas tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son Dios y un mismo Dios; porque hay en todos tres una naturaleza divina sola, en el Padre de suyo, en el HIJO recibida del Padre, en el Espíritu recibida del Padre y del HIJO. Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el HIJO como en retrato de sí misma,

y en el Espíritu como en inclinación hácia sí. Y en un cuerpo, como si dijésemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma por inefable y diferente manera, resplandecen tres cercos. Oh sol inmenso, y clarísimo! Y porque dije, Sabino, sol, ninguna de las cosas visibles nos representa más claramente que el sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, y de esta su generación que decimos. Porque así como el sol es un cuerpo de luz, que se derrama por todo; así la naturaleza de Dios inmensa, se extiende por todas las cosas. Y así como el sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en oscuridad parecen no ser: así la virtud de Dios aplicándose, trae del no ser á la luz del ser á las cosas. Y así como el sol de suyo se nos viene á los ojos, y cuanto de su parte es nunca se esconde, porque es él la luz y la manifestación de todo lo que se manifiesta y se ve: así Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por cualquiera resquicio que halle. Y como al sol juntamente le vemos, y no le podemos mirar (vémosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos, los encandila) así de Dios podemos decir, que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque á Él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle, nos ciega: y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ella resplandece su luz.

Y porque quiero llegar esta comparación á su fin, así como el sol parece una fuente que mana, y que lanza claridad de continuo, con tanta priesa y agonía que parece que no se da á manos: así Dios, infinita bondad, está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como á borbollones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es propio de agora, así como el sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor de luz que baña el cielo y la tierra, un rayo solo es, que envia de sí todo el sol) así Dios engendra un solo HIJO de sí, que reina y se extiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene, y esa misma luz que tiene el sol, y así su imagen del sol es su rayo: así el HIJO que nace de Dios, tiene toda

la sustancia de Dios, y esa misma sustancia que Él tiene; y es, como decíamos, la sola y perfecta imagen del Padre. Y así como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo, es un enviar luz de sí, de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz figurándose, y pintándose, y retratándose: así el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo engendra á su HIJO. Y como el sol produce siempre su rayo, que no lo produjo ayer, y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce; y con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale de Él entero y perfecto: así Dios siempre desde toda su eternidad engendró, y engendra, y engendrará á su HIJO, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en Él y por Él se extiende por todas las cosas el sol, y es visto y conocido por él: así Dios, de quien San Juan dice (Joan. c. 1, v. 18.) que *no es visto de nadie*, en el HIJO suyo que engendra, nos resplandece, y nos luce, y como Él lo dice de sí, Él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente así como el sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra: así Dios lo crió todo, y lo gobierna todo en su HIJO, en quien, si lo podemos decir, están como las simientes de todas las cosas.

Mas oigamos en qué manera en el libro de los Proverbios. Él mismo dice aquesto mismo de sí (Prov., c. VIII, v. 22, 31): *El Señor me adquirió en principio de sus caminos. Ante de sus obras desde entónces. Desde siempre fui ordenada, desde el comienzo, de en antes de los comienzos de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo: cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. En antes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aún no había hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo. Cuando aparejaba los cielos, allí estaba yo, cuando señalaba círculo en redondo sobre la haz del abismo. Cuando fortificaba el cielo estrellado en lo alto, y ponía en peso las fuentes del agua. Cuando él ponía su ley á los mares, y á las aguas, que no traspasasen su orilla. Cuando establecía el cimiento á la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo, y un día, y cada día era dulces regalos. Jugando delante de él de continuo, jugando en la redondez de su tierra, y deleites míos con hijos de hombres.* En las cuales palabras, en lo primero que dice,

que la adquirió Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiendo, que no caminara Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, á quien comunicó su bondad, si ántes y desde toda la eternidad no engendrara á su HIJO, que como dicho tenemos, es la razón, y la traza, y el artificio, y el artifice de todo cuanto se hace. Y lo otro, decir que la adquirió, es decir que usó de ella Dios cuando produjo las cosas, y que no las produjo acaso, ó sin mirar lo que hacía, sino con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien á entender, que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte después, sino que la adquirió, esto es, que nascida de él, queda dentro de él mismo.

Y dice con propiedad *adquirir*, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como dijimos, no engendra á su HIJO el Padre entendiendo á bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente, y con cabal distinción, y con particularidad de todo aquello á que se extiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir*, en el original es una palabra que hace significación de riquezas, y de tesoro que se posee, podríamos decir de esta forma, que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese, que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su HIJO. De sí, digo, y de todo lo que de Él puede salir, por cualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos también, como dijeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino: que es decir, que el HIJO divino es el príncipe de todo lo que Dios cria después, porque están en él las razones de ello, y su vida. Y ni más ni menos en lo que se sigue, *antes de sus obras desde entónces*; se puede decir también *soy la antigüedad de sus obras*. Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede de él: y porque estas mismas obras presentes, y que saca á luz á sus tiempos, que en sí son modernas, son en el HIJO muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade, *desde siempre fui ordenada*, lo que dice nuestro texto *ordenada*, se debe entender que es palabra de guerra, conforme á lo que se hace en ella

cuando se ponen los escuadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitán. Y así *ordenada* es aquí lo mismo que puesta en el grado más alto, y como en el tribunal y en el principado de todo. Porque la palabra original quiere decir, *hacer príncipe*. Y porque significa también lo que los plateros llaman *vaciado*, que es infundir en el molde el oro, ó la plata derretida, para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde, y ajustándose á él; podremos decir aquí, que la sabiduría divina dice de sí, que fué vaciada por el Padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí, y ajustándose del todo con ella.

Y en lo que dice después, acrecienta lo general que había dicho, especificándolo por sus partes en particular, y diciendo que la engendró, cuando no había comienzos de tierra, ni abismos, ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural, y que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos, y que los quicios del mundo tuviesen ser. Y dice, no solamente que había nacido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró los cielos, y fijó las estrellas, y dió su lugar á las nubes, y enfrenó el mar, y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre, y junto con él componiéndolas. Y como decimos, componiéndolas, da licencia el original que digamos, alentándolas, y abrigándolas, y regalándolas, y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo, ó ama que cria, suele traer á su niño. Que como nacian en su principio tiernas y como niñas las criaturas entónces, respondiendo á esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí, que no sólo las crió con el Padre, sino que se apropió á sí el oficio de ser como su aya de ellas, ó como su ama. Y llevando la semejanza adelante, dice, que era ella dulzuras y regocijos todos los dias: esto es, que como las amas dicen á sus niños dulzuras, y se estudian y esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y á los que los muestran les dicen que miren cuán lindos, así se esmeraba ella al criar de las cosas, en regalar las criadas, y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano, y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. *Y vió*, dice (Gen., cap. i, v. 31), *Dios todo lo que he-*

*cho habla, y era muy bueno*. Que á este regalo, que al mundo reciente se debía, miró, Sabino, también vuestro poeta do dice (1):

Verano era aquel, verano hacía  
el mundo en general, porque templaron  
los vientos en rigor, y fuerza fria:

Cuando primero de la luz gozaron  
las fieras, y los hombres gente dura  
del duro suelo el cuello levantaron:

Y cuando de las selvas la espesura  
poblada de alimañas, cuando el cielo  
de estrellas fué sembrado y hermosura.

Que no pudiera el flaco y tierno suelo,  
ni las cosas recientes producidas,  
durar á tanto ardor, á tanto hielo;

Si no fueran las tierras y las vidas,  
templando entre lo frio y caluroso,  
con regalo tan blando recibidas.

Y dice, según la misma forma é imagen, que hacía juegos de continuo delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crian. Y concluye con esta razón, porque dice, *y mis deleites hijos de hombres*; como diciendo, que entendía en su regalo, porque se deleitaba de su trato, y deleitábase de tratarlos, porque tenía determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno de ellos. Del cual nacimiento segundo que nació este divino HIJO en la carne, es bien que ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es también segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso, por donde quiera que le miremos, ó miremos el qué, ó el cómo, ó el por qué. Y diciendo de lo primero, el *qué* de este nacimiento, ó lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto ántes, ni imaginado que podía ser visto: porque en él nace Dios hecho hombre. Y con tener las Personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nacieron hechas hombre todas tres, sino la persona del HIJO solamente. La cual así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la natu-

(1) Virgil. Georg., lib. II, a v. 338.

raleza divina suya; sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenía de Dios, y otra que recibió de los hombres de nuevo. La cual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hizola de la sangre virgen de una Virgen purísima, en su vientre de ella misma, sin amancillar su pureza: y hizo que fuese naturaleza del linaje de Adám, y sin la culpa de Adám: y formó de la sangre, que digo, carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos: y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razón, y con el entendimiento, y con el alma, y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, y hizola que viese, y que gozase de Dios: y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento, sintiese disgusto en los sentidos, y que fuese juntamente bienaventurada y pasible.

Y toda esta compostura de cuerpo, y infusión de alma, y ayuntamiento de su persona divina, y la santificación, y el uso de la razón, y la vista de Dios, y la habilidad para sentir dolor y pesares que dió á lo que á su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne: y de un golpe, y en un instante solo salió en el tálamo de la Virgen á la luz de esta vida un Hombre Dios, un niño ancianísimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aún hablar no sabía: y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses, salió de él, sin poner dolor en él, y dejándole santo y entero. Y como el que nacía era, según su divinidad, rayo, como agora decíamos, y era resplandor que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre; dió también á su humanidad condiciones de luz, y salió de la Madre, como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad juntas, y hombre y Dios nacido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, y finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado

y criado. ¿Qué dice San Juan (Joan., cap. i, v. 14)? *El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria cual convenia á quien es Unigénito del Padre eterno.* Y Isaias, ¿qué dice (Isai., cap. ix, v. 6)? *El nacido nos ha nacido á nosotros, y el HIJO á nosotros es dado, y sobre su hombro su mando, y su nombre será llamado admirable, consejero, Dios, valiente, padre de la eternidad, principe de paz.* *El nacido*, dice, *nos es nacido*, esto es, el engendrado eternalmente de Dios, ha nacido por otra manera diferente para nosotros; y el que es HIJO, en quien nació todo el edificio del mundo, se nos da nacido entre los del mundo como HIJO. Y aunque niño, es Rey: y aunque es recién nacido, tiene hombres para el gobierno: que se llama *admirable* por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandísimas. Y llámase también *consejero*, porque es el ministro y la ejecución del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y Padre del nuevo siglo, y único autor de reposo y de paz.

Y lo que dijimos que no tuvo padre humano en este segundo nacer, ayer lo probó bastantemente Marcelo: y que naciendo no puso daño en su Madre, ¿por ventura no lo vió Salomón cuando dijo (Prov., cap. xxx, vv. 18, 19): *Tres cosas se me asconden, y cuatro de que nada no sé: el camino del águila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y el camino del varón en la virgen?* En que por comparación de tres cosas, en que pasando nadie puede saber por dónde pasaron, porque no dejan rastro de sí, significa, que cuando salió este niño varón que decimos, del sagrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sagrario, y sin hacer daño en él, ni dejar de su salida señal; como ni la deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto, pues, es el *qué* de este nacimiento santísimo.

El *cómo* se hizo esto, es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas, por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dice San Agustín (1) que en estas

(1) Aug., Epist. cxxxvii, n. 8.

cosas, y en las que son como estas, la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo hace. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? Porque es de poder infinito. ¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios? Porque es de poder infinito. ¿Cómo crece en el cuerpo, y es perfecto varón en el alma? tiene los sentidos de niño, y ve á Dios con el entendimiento? se concibe en mujer, y sin hombre? sale naciendo de ella, y la deja virgen? Porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho, si no hiciera más de lo que nuestro sentido traza y alcanza. Qué cosa es hacer mercedes á gentes de poco saber y de pecho angosto, que porque exceden á lo que ellos hicieran, ponen en duda si se las hacen. ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo, que amando al hombre. Por ventura ¿es cosa nueva, que el amor vista del amado al que ama? que le ayuñte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho á una cosa, quien piensa en ella de continuo, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué decía poco há el Verbo de sí? ¿No decía que era su deleite el tratar con los hombres? Y no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura, aun ántes que tomase su carne. Que con Adám habló en el Paraíso en figura de hombre (como San León, Papa (1), y otros muchos doctores santos lo dicen); y con Abrahám cuando descendió á destruir á Sodoma, y con Jacob en la lucha, y con Moysén en la zarza, y con Josué el capitán de Israel. Pues salióle el trato á la cara, y haciendo del hombre, salió hecho hombre: y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera á la fin: y pasaron los ensayos en hechos.

¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio (2): *Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes: que el fuego no camina hácia el hierro; sino estando en él, pone en él su cualidad; y sin disminuirse en sí, le*

(1). Epist. XXXVI. ad Pulcher. Aug., cap. 2, Oper. edit. Venet., 1748; tomo I, pág. 143.

(2) *Homil. in S. Christi generat.* (quæ Basillii nomine circumferebatur) núm. 2. Oper. edit. Bened. Paris, 1721, etc.; tomo II, in Append. pág. 596.

*hinche todo de sí, y le hace partitipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya y sin apartarse de sí. No te imagines algún descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar á otro, como se pasan los cuerpos: ni pienses que la deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne, que lo inmortal no es mudable. Pues ¿cómo nuestra carne no le pegó su infección? Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frío, y es negro; mas después de encendido, se viste de la figura del fuego; y toma luz de él, y no le ennegrece; y arde con su calor, y no le comunica su frialdad. Y ni más ni menos la carne del hombre, ella recibió cualidades divinas, mas no apegó á la divinidad sus flaquezas. ¿Qué? ¿no concederemos á Dios, que obre lo que obra este fuego que muere? Esto dice Basilio. Y porque los ejemplos dan luz, como el arca del testamento era de madera, y de oro, de madera que no se corrompía, y de oro finísimo; ella hecha de madera, y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era una arca sola, y no dos: así en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente salió ayuntada á la riqueza de Dios. La riqueza la cubría toda, mas no le quitaba el sér, ni ella lo perdía; y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona.*

Y como el monte de Sina, cuando daba Dios la ley á Moysén, en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo, y se vestía de la gloria de Dios, que allí reposaba y hablaba, y en las raíces padecía temblores y humo: así Cristo naciendo hombre, que es Monte, en lo alto de su alma ardía todo en llamas de amor, y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya más baja temblaba y humeaba, dando lugar en sí á las penalidades del hombre. Y como el Patriarca Jacob (Genes., cap. xxviii, v. 12), cuando en el camino de Mesopotamia ocupado de la noche se puso á dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura y tomando reposo, parecía estar sin sentido; mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazón el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y á Dios en él, y á los ángeles que andaban por él: así en aqueste nacimiento apareció por de fuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba, y lloraba; y en lo